

Fin de Año

NAVIDAD CON DOSIS DE NOSTALGIA

Dentro de unos días haremos un esfuerzo, como todos los años, para sentirnos alegres: villancicos, regalos, burbujas y una batería de petardos. Pero no nos atrevemos a confesar que Navidad nos pone incomprensiblemente nostálgicos.

El champagne y la música celestial no llegan a anestesiarlos del todo. Conservamos una somnolienta conciencia de nosotros mismos como para percibir que hemos quedado solos. Llenamos una copa con todas las ausencias y despedidas de nuestra vida, para sorberla lenta y silenciosamente.

Navidad es la despedida de un año. Nosotros mismos, en realidad, somos los despedidos, los ausentes, que hemos deambulado como turistas, durante un año, por nuestro propio mundo interior, demasiado fantástico para el escaso tiempo de que disponíamos.

En las grandes fiestas como Navidad revivimos la experiencia de la incomunicación. Ni la conversación ni la intimidad física nos desnudan por completo frente a nuestros amigos. Descubrimos nuestros sentimientos tan adheridos a nosotros mismos, que no podemos entregarlos como un regalo. Se desprenden dolorosamente, como una tela adhesiva.

Navidad nos rescata de la mecanización cotidiana y libera nuestro espíritu por unos momentos. En los pueblos primitivos se imaginaban que el hombre, durante el sueño, se desdoblaba; mientras su cuerpo permanece inmóvil, una imagen o sombra del mismo vaga por la aldea, afrontando aventuras nocturnas. Tam-

bién nosotros vagaremos con nuestra mente en Navidad, perdiéndonos en un mundo de recuerdos y contornos indefinidos.

Navidad es un mensaje de paz. Miles de hombres, sin embargo, la celebrarán en la humedad de una trinchera, entre los arrozales y la jungla de Vietnam. Una vacilante tregua de dos días les permitirá soñar como nosotros, creer que la paz no es una utopía, esperar que el cántico de los ángeles en Belén apague el rugido de las estrato-fortalezas.

"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Sólo la fe de los creyentes hará que las palabras de este canto no pierdan su sentido en la tierra misma donde nació Jesús, santuario de las tres grandes religiones monoteístas. Judíos y árabes no han descubierto aún que Yahvé y Alá son dos nombres, dos experiencias históricas, dos epifanías de un mismo Dios, al que los cristianos denominamos Padre.

Navidad es un mensaje de amor. Nos arranca de nuestra propia soledad para reconciliarnos con la vida, para aceptar que la agresividad es un subproducto de nuestra inmadurez. Los otros caminan igualmente solos y aguardan una compañía. Mientras no sintamos agudamente que alguien nos necesita, nuestra vida carecerá de sentido. El nacimiento de Jesús en Belén nos recuerda que la felicidad sólo se alcanza cuando se logra comunicarla a los demás.

Ignacio Pérez del Viso.